

Recensions

AGUINAGA ROUSTÁN, Josune; COMAS ARNAU, Domingo
*Cambio de hábitos en el uso del tiempo:
 trayectorias temporales de los jóvenes españoles*
 Madrid: Instituto de la Juventud, 1997. 276 p.

El objetivo del libro de los profesores Aguinaga y Comas consiste en analizar el uso del tiempo por parte de los jóvenes españoles (personas entre catorce y veinticuatro años, y examinar las modificaciones que en esta cuestión han tenido lugar en las últimas décadas. Para reseñar esta investigación procedo en dos partes: (I) en la primera, describo sucintamente el contenido de los capítulos de la obra (y valoro algunos aspectos de ellos), mientras que, (II) en la segunda, evalúo la investigación en su conjunto, resaltando sus aciertos e identificando alguna limitación que podrá ser subsanada en una futura edición o en investigaciones posteriores.

I

El primer capítulo contiene una visión evolutiva de los estudios sobre la distribución del tiempo, cuya principal cualidad reside en el especial empeño puesto por los autores en presentar no sólo las investigaciones realizadas en el mundo occidental y capitalista (incluida España), sino también en muchos otros países (por ejemplo, los que conformaban el ex-bloque soviético), así como los patrocinados por organismos internacionales. Se explican, además, las técnicas de investigación empleadas en el trabajo que ahora reseño: una encuesta a una muestra representativa a nivel nacional de la población española de catorce e veinticuatro años, junto

con unos exhaustivos «diarios de actividades», realizados por veinte jóvenes de distintas localidades durante quince días.

El segundo capítulo consiste en una descripción de las variables que afectan a las conductas temporales de los jóvenes, entre otras: la actividad, la clase social, los tipos de consumo, la percepción del tiempo libre, etc. El capítulo tercero inicia ya propiamente el análisis sobre usos del tiempo, con un estudio sobre el dedicado al sueño, que reúne una serie de epígrafes no sólo muy divertidos (y, por tanto, de fácil y agradable lectura), sino, además, que rompen tópicos. Así, por ejemplo, los autores nos describen al conjunto de los jóvenes como personas no demasiado madrugadoras (pero tampoco excesivamente noctámbulas), que duermen una media de casi nueve horas y media al día. Aguinaga y Comas, rechazando el lugar común de que muchos menores de veinticinco años son individuos faltos de tiempo, y agotados por la falta de sueño (entre otras razones, porque trasnochan con frecuencia), afirman, con un punto de ironía, que probablemente no son pocos los que salen de vez en cuando de noche por la sencilla razón de que duermen muchas horas a lo largo de la semana.

El capítulo cuatro analiza la proporción de jóvenes que realiza ciertas actividades (entre otras, la satisfacción de necesidades cotidianas como el aseo o la

alimentación, el trabajo, las actividades de ocio o los desplazamientos), el tiempo que emplean en cada una de ellas, el lugar en el que las realizan y las personas con quienes las efectúan. El capítulo cinco profundiza en el análisis del uso del tiempo dedicado al trabajo, los estudios (asistir a clase y «estar estudiando»), la práctica de deportes, el ir de copas y/o a bailar, la lectura de libros, la televisión y las actividades de voluntariado. El capítulo seis examina aún más detenidamente algunas cuestiones aparecidas en la obra basándose, esta vez, en las aportaciones de los «diarios de actividades». En el siete se describen los principales problemas teóricos planteados en los estudios del tiempo; el lugar de este interesante capítulo tal vez no sea éste, entre la presentación de los hallazgos empíricos de la investigación y las conclusiones de la misma, sino el principio del libro. Por último, el capítulo ocho contiene las conclusiones y propone sugerencias a las instituciones sobre cómo hacer «políticas del tiempo».

II

Entre los aciertos de la obra que ahora reseño se encuentra, sin duda, el esfuerzo continuo realizado por los autores de comparar los resultados de su investigación con los de otros estudios (informes de juventud principalmente), a fin de analizar las pautas en el uso del tiempo en años sucesivos, retro trayéndose con frecuencia esta comparación diacrónica a la década de los setenta; sólo este tipo de análisis permite observar cuánto han cambiado los modos de vida de los jóvenes en tan sólo dos décadas. Por poner un ejemplo ilustrativo, Aguinaga y Comas resaltan acertadamente que, para el conjunto de personas de esta franja de edad, ha perdido centralidad el tiempo de trabajo, puesto que cada vez son menos los que trabajan, muchos más los que estudian, y más los que disfrutan de dosis considerables de tiempo para el ocio.

Otra de las virtudes sobresalientes de la obra es, sin duda, la inclusión de la perspectiva de género a lo largo de todo el análisis, ya que la variable sexo se cruza con todas las restantes a lo largo del estudio. Los autores, no contentándose con eso (que ya sería en sí destacable dada la práctica generalizada en la comunidad científica española de omitir toda referencia a la cuestión) reflexionan con frecuencia acerca de las similitudes y las diferencias de los jóvenes de ambos sexos, intentando ofrecer al lector explicaciones acerca de las semejanzas y las disparidades.

A mi juicio, dos son los aspectos en este trabajo susceptibles de ser mejorados en una próxima edición, o que podrán ser desarrollados en investigaciones futuras. El primero se refiere a la proporción entre descripción y explicación. Probablemente debido a que el origen del trabajo es un informe encargado por una institución, predomina la descripción (muy rica) sobre la explicación. El lector queda a veces con dudas no resueltas acerca de por qué los jóvenes gestionan el tiempo de la manera que lo hacen, y que tan pertinentemente describen los autores.

Lo anterior está relacionado con cierta confusión en torno a la hipótesis explicativa. Ésta es, en palabras de Aguinaga y Comas, la propuesta de que la «distribución del tiempo entre los jóvenes representa una de las estrategias que éstos adoptan para intentar alcanzar los estatus definidos como idóneos en un sistema de estratificación social que perpetúa condiciones de desigualdad en el acceso a recursos y oportunidades sociales» (p. 13). Si el uso del tiempo es una estrategia utilizada deliberadamente por las personas entre los catorce y los veinticuatro años para ascender socialmente, cabe sospechar que las distintas clases sociales deberían hacer uso del tiempo de modo diferenciado. Pero Aguinaga y Comas argumentan que no sucede así, ya que «la flecha de la causalidad no se refiere a que las clases sociales utilizan de forma distinta el

tiempo, sino al hecho de que el tiempo se utiliza como un medio para una estrategia de ubicación social» (p. 14). En realidad, de la evidencia empírica que proporcionan los autores el lector puede deducir que los jóvenes de distinta extracción social sí usan su tiempo de modo diferente y, por ejemplo, los de clase social más elevada lo utilizan en mayor medida que los otros para practicar deportes, realizar actividades culturales, leer libros y prensa y manejar el ordenador (p. 155). De modo contrario, los lectores pueden terminar concluyendo que hay notables semejanzas en la gestión del tiempo por parte de los jóvenes de todas las capas sociales (por ejemplo, todos, en conjunto, dedican bastante más horas al estudio de lo que se piensa habitualmente), si bien las motivaciones de los miembros de distintas clases sociales serían divergentes (así, los de estratos más desfavorecidos estudiarían para ascender socialmente, y los de clases acomodadas para mantenerse en la posición que ya disfrutaban sus padres, y ellos). Las conclusiones contrapuestas que el lector puede inferir de la

obra se deben a que las ricas descripciones que los autores nos ofrecen a lo largo del libro no van orientadas sistemáticamente a la confirmación o rechazo de la hipótesis principal, y bien pudieran haber sido presentadas en ocasiones sin hacer mención a ella.

En cualquier caso, el libro nos ofrece una narración muy interesante, fácil de leer y sumamente útil sobre el uso del tiempo, un aspecto de la vida de los jóvenes notablemente poco estudiado en España hasta el momento. Los numerosos datos proporcionados por los autores resultarán útiles para ser empleados en investigaciones posteriores realizadas por Aguinaga y Comas o por otros estudiosos. Si se realizara una segunda edición de la obra, sería deseable que incluyera al final un índice analítico, que facilitara el aprovechamiento del material a otros investigadores.

Celia Valiente Fernández
Universidad Carlos III de Madrid
Departamento de Humanidades,
Ciencia Política y Sociología